

La prensa grancanaria ante el estallido de la Gran Guerra

Adrián Santana García

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
adrian.santana120@alu.ulpgc.es

INTRODUCCIÓN

Una preocupación común parecía abarcar a todos, hombres y mujeres. Los grupos cruzaban en alta voz sus impresiones. Los que tenían un periódico en la mano veían aproximarse a los vecinos con sonrisa de interrogación. Habían desaparecido de golpe la desconfianza y el recelo que impulsan a los habitantes de las grandes ciudades a ignorarse mutuamente, midiéndose con la vista cual si fuesen enemigos [...] Hablan de la guerra.¹

El 28 de junio de 1914 cambiaría la historia del mundo. Un suceso aparentemente aislado, en una pequeña ciudad balcánica, sacudiría el equilibrio europeo y, posteriormente, el internacional. El asesinato del archiduque austrohúngaro Francisco Fernando y de su esposa, Sofía Chotek, en la capital bosnia, Sarajevo, a manos de un joven nacionalista serbiobosnio, daría comienzo a la primera guerra total hasta entonces conocida: la Gran Guerra. Aquel joven, Gavrilo Princip, no solo había matado al heredero al trono de Austria-Hungría, sino que había sentenciado a muerte a más de 9 millones de personas en los siguientes cuatro años que duraría el conflicto. En poco más de un mes, desde que fuera apretado el gatillo que diera muerte a los archiducos en la calle Frans Josef, hasta la declaración de guerra del Reino Unido a Alemania, los principales bloques europeos, la Triple Alianza y la Entente, intercambiarían numerosos despachos diplomáticos, movilizarían a sus tropas y se prepararían para la inminente conflagración.

España, por el contrario, y a pesar de sus acuerdos con Francia e Inglaterra, se vería ignorada por su propia incapacidad, considerándose por la Entente una nación manejable sin necesidad de ser aliada oficial.² La neutralidad española tomaría carta de naturaleza mediante un decreto

¹ BLASCO IBÁÑEZ, VICENTE: *Los cuatro jinetes del apocalipsis*, Valencia, Prometeo, 1919, pp. 9-10.

² PONCE MARRERO, JAVIER: «La neutralidad española en la Gran Guerra: Nuevas perspectivas» [en línea], Canarias y su contexto atlántico: Visiones históricas, Sociales y

gubernamental publicado el 30 de julio en la *Gaceta*, ratificado el 7 de agosto.³ Sin embargo, si bien la guerra de trincheras y física no tuvo lugar en suelo español, sí encontró acomodo la guerra de palabras. Verdaderos ríos de tintas correrían en una conflagración cultural que socavaría las bases de la política y las conciencias nacionales,⁴ divididas en aliadófilas y germanófilas en una profundización de la fragmentación ideológica ya existente en el país. La Gran Guerra movilizó a los principales intelectuales españoles, como Luis Araquistáin, Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y Azaña en el lado aliado, y Juan Vázquez de Mella, Carlos Arniches, José María Salaverría, Pío Baroja y Jacinto Benavente⁵ en el lado germanófilo, quienes a través de sus plumas y voces se posicionaron en uno y otro bando, redactando y firmando manifiestos, publicando artículos en revistas y organizando encuentros y mítines, arengando unos a la victoria de la Entente y otros a la de las Potencias Centrales. La neutralidad era oficial en el Estado, pero no en sus ciudadanos,⁶ sirviendo la prensa como principal vehículo de posicionamiento, información y propaganda, verdadera arma al servicio de la palabra.

La Gran Guerra constituirá en España, por tanto, un acicate para la movilización cultural y, sobre todo, revalorizará el papel de la prensa escrita desde el inicio mismo de la escalada de tensiones internacionales iniciada aquel fatídico 28 de junio, siendo vehículo principal de la comunicación de masas, que, a pesar de la «crisis del papel» consecuente de la contracción

Culturales, sin fecha, http://www.canatlantico.ulpgc.es/pdf/20/52/j_ponce_marrero_taller15.pdf (20/8/2022).

³ «Existente, por desgracia, el estado de guerra entre Austria Hungría y Serbia, según comunicó por teléfono el Embajador de España en Viena, el Gobierno de S. M. se cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad a los súbditos españoles con arreglo a las leyes vigentes y a los principios del Derecho público internacional» (*Gaceta de Madrid*, 219, 7 de agosto 1914, p. 306).

⁴ Sobre la movilización cultural y la afección de la Gran Guerra a las ideologías nacionales, véase: FUENTES CORDERA, MAXIMILIANO: *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014.

⁵ Sobre la germanofilia militante: FUENTES CORDERA, MAXIMILIANO: «Germanófilos y neutralistas: proyectos tradicionalistas y regeneracionistas para España (1914-1918)», en *Ayer*, núm. 91 (2013), Madrid, Asociación de Historia Contemporánea y Marcial Pons-Ediciones de Historia, pp. 63-92.

⁶ En ello coincidía Fernando de León y Castillo, quien ejercería como embajador en Francia nuevamente en 1915. Véase: MORALES LEZCANO, VÍCTOR: *León y Castillo, Embajador (1880-1918). Un estudio sobre la política exterior de España*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1998, p. 163.

de la importación de materias primas, la inflación y la subida de precios,⁷ se verá enriquecida en contenidos y calidad informativa conforme avanza el conflicto, gracias a la mejora del telégrafo, la fotografía y las crónicas telefónicas. Los diarios serán la ventana a través de la cual la población española conocerá el día a día de la Gran Guerra, informándose, a través de los telegramas enviados desde las agencias nacionales y extranjeras, del desarrollo de las batallas, negociaciones y sucesos principales, convirtiéndose la lectura del periódico, como escribió Blasco Ibáñez, en su novela sobre la guerra *Los cuatro jinetes del apocalipsis*, en una excusa para el encuentro entre conocidos y desconocidos, ávidos de saber más acerca de esa guerra mundial que había llevado a tantas naciones a las armas.

La situación en Canarias, a pesar de su condición de región periférica y dependiente, no sería diferente. La población de las islas, gracias a la renta de situación y la naturaleza como punto nodal de comunicaciones⁸ del archipiélago, estará informada diariamente, si bien con cierto retraso fruto de la publicación de los diarios en las islas, del devenir del conflicto, desde sus antecedentes con el asesinato de Francisco Fernando como desencadenante, hasta el fin de este en noviembre de 1918 con la abdicación del káiser Guillermo II y la ulterior firma del Armisticio de Compiègne. Los principales diarios del archipiélago, como *La Prensa* en Tenerife⁹ y el *Diario de Las Palmas* en Gran Canaria, cubrirán todos los acontecimientos y sus consecuencias en la realidad insular a través de artículos de opinión y reportajes de investigación, gran parte de ellos en forma de breves¹⁰ y transcripciones de telegramas recibidos, cruciales para la actualización de los avances de las tensiones y la ulterior conflagración. La información sobre el conflicto, en consecuencia, será copiosa y diversa en los diferentes ejemplares publicados, que aumentaron durante los cuatro años de duración

⁷ BARREIRO GORDILLO, CRISTINA: «España y la Gran Guerra a través de la prensa», en *Aportes: Revista de historia contemporánea*, núm. 84 (2014), pp. 161-182.

⁸ Sobre la naturaleza de Canarias como «hub» comunicativo tricontinental, véanse los trabajos del catedrático en Ingeniería de las Telecomunicaciones y Doctor en Historia, Rafael Pérez Jiménez.

⁹ Para conocer la influencia de la guerra en el periódico y el tratamiento que realiza el diario tinerfeño del conflicto, véase: YANES MESA, JULIO: «La prensa de Leoncio Rodríguez o la vanguardia del periodismo canario-occidental en los años de entreguerras», en *Historia y Comunicación Social*, núm. 2 (1997), Madrid, Servicio de Publicaciones Universidad Complutense, p. 237-247 y BETANCOR MARTEL, ORLANDO: «La Primera Guerra Mundial a través de las páginas del periódico *La Prensa*», en *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, núm. 19 (2006) pp. 137-158.

¹⁰ *Ibidem*. El uso de este tipo de textos, cortos y en forma de columnas, coincide con el que realiza *La Prensa* en sus análisis de la situación de guerra.

sus tiradas, índices de lectura e impacto social, convirtiéndose las noticias sobre el conflicto en elemento de encuentro de la vecindad.¹¹

En Gran Canaria, por recorrido, posición ideológica, público y trascendencia, destacan tres periódicos locales: *El Tribuno: diario republicano federal*, *La Provincia* y *Diario de Las Palmas*; el primero como órgano de expresión del Partido Republicano Federal dirigido por José Franchy Roca, el segundo como diario divisionista por antonomasia entonces, y el último como órgano del Partido Liberal Canario, organización rectora de la política de las Canarias Orientales dirigida por Fernando de León y Castillo. El papel de estos diarios, en lo que al tratamiento y comunicación de la conflagración internacional se refiere, crecerá con el desarrollo de este gracias a la ampliación de ediciones, informaciones y, por tanto, de noticias. Digna de análisis concreto y pormenorizado es la respuesta periodística que dan los diarios a los 37 días que llevan finalmente a la guerra, marco temporal crucial e ineludible para la comprensión última del conflicto, pues es durante ese mes y siete días cuando los bloques europeos, con Alemania al frente de las Potencias Centrales y Gran Bretaña de la Entente, cerrarán filas en sus posicionamientos precipitando el choque de trenes. *El Tribuno*, *La Provincia* y el *Diario de Las Palmas* informarán, a través de telegramas del atentado de Sarajevo contra los archiduques. Comenzaba así la cuenta atrás para la guerra y el conocimiento de esta por parte de los grancanarios.

CANARIAS, PUNTO NODAL DE COMUNICACIONES

Para comprender la fluidez de información con la que cuenta el archipiélago desde el principio de la Gran Guerra, debe tenerse en cuenta la importancia estratégica de las Islas Canarias. Esta ha residido siempre en su renta de situación, esto es, su posición como escala tricontinental en el Atlántico desde que fueran descubiertas y conquistadas, haciendo de ellas parada de aguada necesaria en la expansión atlántica hacia África y América como frontera sur europea. Por ello, las islas han sido, además, escenario de conflicto y enfrentamiento de las grandes potencias, ávidas de poseerlas en su carrera por la supremacía marítima y colonial.

¹¹ YANES MESA, JULIO: *Santa Cruz de Tenerife durante la Primera Guerra Mundial. La vida cotidiana en un enclave neutral de la periferia europea en el Atlántico, asolado por el aislamiento y abrumado por la propaganda bélica*, La Laguna, Artemisa Ediciones, 2005, p. 63.



Portada de *Diario de Las Palmas*.

Será en el siglo XIX, en la era conocida como de las *Canary Islands*,¹² cuando las islas se revaloricen de manera más clara y evidente debido al desarrollo tecnológico experimentado en el sector naval y portuario, que hace de las capitales de Gran Canaria y Tenerife puertos carboneros de primer orden. Las islas se convierten en puerta hacia África, elemento de atracción primordial en la pugna imperialista europea, además de en territorio necesario para el estado español en el sostenimiento de sus colonias en el África Occidental. Esta revalorización, caracterizada, eminentemente, por el desembarco de capitales británicos en las economías insulares para el desarrollo de la agricultura de exportación y los servicios portuarios y financieros,¹³ se atestigua, además, en la conversión del archipiélago en

¹² PONCE MARRERO, JAVIER: «La revalorización internacional del archipiélago en la Era de las *Canary Islands*», en Millares Cantero, Sergio (coord.), *Historia Contemporánea de Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, La Caja de Canarias, 2011, p. 175.

¹³ La influencia británica en las islas ha sido analizada en numerosas publicaciones: MORALES LEZCANO, VÍCTOR: *Los ingleses en Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, 1992; MILLARES CANTERO, AGUSTÍN: «Sobre el papel de las compañías

lugar de empate de importantes cables submarinos entre Europa, África y América y posterior conexión radiotelegráfica. La comunicación se torna fundamental para la expansión marítima y comercial europea, además de para la seguridad de los estados, que constatan, una vez más, la renta de situación de Canarias a través de las solicitudes de empate de cableado como apuesta fundamental de conexión y del establecimiento prioritario de estaciones de telegrafía por parte del estado español. Es por ello, por lo que las islas a principios del siglo XX cuentan con una sólida red de conexión con el exterior, enriqueciéndose las informaciones y la prensa local que, lejos de centrar sus noticias únicamente en el devenir archipelágico o insular, dedican amplios reportajes a la situación internacional, desde procesos judiciales de renombre en Europa como el amarillista proceso Caillaux hasta el crecimiento de Estados Unidos como potencia, pasando por los debates que tienen lugar en la Asamblea Nacional francesa y en el Parlamento británico, poniendo de manifiesto, por tanto, la riqueza internacional de nuestras islas y su población. Asimismo, la prensa local recoge con claridad la influencia e intereses que tienen en las islas las naciones europeas, como ejemplifica la intensidad del debate existente entre los partidarios de autorizar el establecimiento de un colegio alemán en Gran Canaria y los contrarios a ello, que defienden que «suenan por primera vez juntos los nombres del Gobierno Alemán y de las Islas Canarias, gracias a este desdichadísimo asunto».¹⁴

Por tanto, las conexiones de las que disfruta Canarias en esta época son económicas, culturales y, también, comunicacionales, consecuentes de su posición estratégica vinculada a las apetencias europeas y la seguridad territorial española, contando Gran Canaria con una moderna estación radiotelegráfica en Melnara desde 1911 que vendría a incrementar las informaciones que la isla recibiría, un anhelo que se convertía en realidad tras importantes debates.¹⁵

imperialistas en Canarias: Canary Islands: Union, Coppa, City, Selp, Cicer, Unelco y Tranvia», en *Aguayro*, núm. 99 (1978), pp. 31-36; y GONZÁLEZ LEMUS, NICOLÁS: *Comunidad británica y sociedad en Canarias: (la cultura inglesa y su impacto sociocultural en la sociedad isleña)*, Santa Cruz de Tenerife, Edén, 1997.

¹⁴ «El Cabildo en el Congreso. Lo del Instituto Alemán», en *El Tribuno: diario republicano federal* (Las Palmas de Gran Canaria, 11 de julio de 1914), pp. 1-2.

¹⁵ Sobre el debate e intereses en las conexiones telegráficas por parte de las autoridades grancanarias, véase: NAVARRO RUIZ, CARLOS: *Páginas Históricas de la Gran Canaria*, Las Palmas de Gran Canaria, Tip. Diario, 1933, pp. 298-300.

EL CONFLICTO AUSTRO-SERBIO EN LA PRENSA INSULAR

Los lectores de los periódicos grancanarios se enteraban, un lunes 29 de junio, entre noticias sobre las huelgas agrícolas andaluzas, el partido de fútbol entre el «Gran Canaria» y el «Porteño», y la visita de católicos y tradicionalistas tinerfeños a Gran Canaria, de un suceso trágico acaecido en la región de los Balcanes: habían asesinado al archiduque austrohúngaro y heredero al trono imperial Francisco Fernando, sobrino del Emperador Francisco José, y a su esposa, mientras visitaban Sarajevo para inspeccionar unas maniobras militares. Así recogía los hechos *El Tribuno* en su sección «Telegramas»:

En Arigo [sic], población austriaca, celebróse una recepción en el Ayuntamiento, en honor del príncipe heredero de aquel reino, Francisco Fernando. Al llegar este en carruaje, acompañado de su esposa, junto al Ayuntamiento, de entre la multitud que se agrupaba junto al edificio se vio salir una bomba que fue a caer junto al carruaje que conducía a los príncipes, produciendo una formidable explosión. La confusión fue enorme. Los príncipes resultaron ilesos y el carruaje continuó su marcha hasta el Ayuntamiento. Verificada ya la recepción, salieron los príncipes y el numeroso público les ovacionó y aclamó. Volvieron a montar en su carruaje, rodeados de la multitud que les victoreaba. De improviso, y a poco de ponerse el coche en marcha, oyéronse cinco disparos, hechos con una pistola *browning* por un estudiante, los cuales hirieron al príncipe y a su esposa, dándoles muerte.¹⁶

El diario republicano federal informaba en tercera plana de los ataques de que habían sido objeto los archiduques en su visita institucional a Bosnia, primero el lanzamiento fallido de una bomba y, tras su recepción en el Ayuntamiento, los disparos que dieron muerte a la pareja real. *La Provincia*, en su «Edición del día festivo» recogía en portada, dentro de las habituales tres columnas y medias dominicales dedicadas a los telegramas recibidos desde la corresponsalía de Madrid, y bajo el epígrafe «Extranjero», dos comunicados al respecto del luctuoso acontecimiento, ambos con bastante detalle. Por su parte, el *Diario de Las Palmas*, fechado, creemos, erróneamente el lunes «30 de junio»,¹⁷ no solo informó sobre la muerte de los archiduques en su sección «Telegramas enviados por la Agencia

¹⁶ «Telegramas», en *El Tribuno: diario republicano federal* (Las Palmas de Gran Canaria, 29 de junio de 1914), p. 3.

¹⁷ El suceso tuvo lugar el domingo 28 de junio por lo que el lunes, como establece el calendario de 1914, era 29. Además, el *Diario de Las Palmas* recoge telegramas enviados durante el 29 de junio e información sobre la celebración de San Pedro «ayer», también día 29. Por lo tanto, consideramos que, verdaderamente, se trata de un error de imprenta correspondiendo el ejemplar al del martes 30 de junio.

Almodóbar» de la página tercera sino que, además, introdujo los hechos en la primera plana con dos retratos de Francisco José y Francisco Fernando con sendas leyendas breves sobre lo ocurrido, compartiendo espacio con un artículo acerca de la pujanza del plátano canario en el mercado alemán, ajeno todavía el *Diario de Las Palmas*, a que la pujanza de nuestra fruta más preciada en la nación germana tenía los días contados.

Así llegaban las primeras informaciones a Gran Canaria acerca del evento que desencadenaría la Gran Guerra. Un «maldito asunto de los Balcanes»,¹⁸ como preconizaría Bismarck décadas antes refiriéndose a la constante inestabilidad de la región, que precipitó la hostilidad armada de las grandes naciones. La prensa local, como la internacional, trataría la tragedia, aquellos primeros días, como el resultado de la escalada de tensión existente entre el Imperio Austrohúngaro y el Reino de Serbia por las ansias expansionistas de ambos, si bien los tres periódicos analizados divergirían en la importancia que cada uno daría al asesinato de los archiduques y sus consecuencias. *El Tribuno*, por ejemplo, limitaría, durante las dos primeras semanas de julio, sus informaciones y actualizaciones al respecto a la sección «Telegramas»; *La Provincia*, por su parte, haría lo propio durante la primera semana ampliando la información a partir de la segunda, incluyendo numerosos reportajes en portada acerca de lo que llamarían «la tragedia de Sarajevo»;¹⁹ mientras que el *Diario de Las Palmas*, desde el 30 de junio, cuando da parte de los telegramas recibidos los días 28 y 29 sobre lo acontecido en Sarajevo, amplía la información, como señalamos, de manera gráfica y situándola en primera página, otorgando importancia al aparente hecho aislado balcánico. De hecho, el órgano leonista mostrará, además, su solidaridad con la corona austrohúngara, no solo enviando un «hondo pésame al representante de Austria-Hungría en Las Palmas»,²⁰ tildando el suceso de «execrable crimen»,²¹ sino también dedicando al atentado y a la casa real austrohúngara numerosos artículos y reportajes en portada con todo lujo de detalles,²² enriquecidos por las traducciones de las informaciones recibidas en París y Londres. El *Diario de Las Palmas* también aplaudirá la resistencia del archiduque Francisco José, cuyo reinado había estado repleto de desdichas: «En verdad, el emperador

¹⁸ *Apud.* PÉREZ JIMÉNEZ, RAFAEL: *Los orígenes de las telecomunicaciones en Canarias (1880-1936)*, Tesis doctoral, La Laguna, Universidad de La Laguna, 2020, p. 179.

¹⁹ Al respecto, véase la primera plana de *La Provincia* de los días 7, 10, 11, 14 y 21 de julio.

²⁰ «Sección de noticias», en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 30 de junio de 1914), p. 2.

²¹ *Ibidem.*

²² Véanse las portadas de los ejemplares del *Diario de Las Palmas* publicados los días 3, 10, 16 y 18 de julio.

Francisco José necesita tener, y tiene en efecto, una fortaleza sobrehumana para haber resistido los embates de tantos infortunios. Es un roble en la altura, vencedor de las tempestades».²³

El periódico liberal se posicionaba a priori, ignorando todavía en qué devendría la tensión austro-serbia, a favor del Imperio Austrohúngaro y, concretamente, de su emperador, punto de fricción con el republicano *El Tribuno*, que criticó el posicionamiento del *Diario de Las Palmas* ironizando sobre la importancia del pésame enviado al representante austrohúngaro en la ciudad, publicando posteriormente un artículo firmado por José Jerique denunciando la política anexionista y exterior de la casa real austriaca.

Un servio de la Bosnia-Herzegovina, país anexionado a la Monarquía dualista por voluntad del archiduque heredero Francisco Fernando, ha matado a este y a su mujer, por espíritu vengador. No hay crimen anarquista de por medio. Un sentimiento nacionalista armó la mano del estudiante Gavrilo Princip. Lo que estimuló y sublevó el alma de este estudiante fue la codicia de los Habsburgo, que, creyéndose bien con Dios, por ser clericales, creían también con carta blanca para esclavizar a los pueblos. Desde Hungría hasta la Bosnia ¡qué de razas encadenadas!²⁴

El diario republicano, además, incidía en la culpa personal del emperador Francisco José quien quería «prolongar con una guerra la tragedia de Sarajevo, escribiendo sobre las tumbas de sus sobrinos un epitafio catastrófico».²⁵

Comenzaban, de esta manera, a ser elemento de controversia entre los diarios locales los sucesos europeos, previamente a la toma de partido editorial una vez iniciada la conflagración internacional en la que los periódicos grancanarios se posicionarían con los dos bloques enfrentados. En esos posicionamientos, *La Provincia* destacó como portavoz de la germanofilia militante de la localidad, como ha estudiado el profesor Ponce Marrero,²⁶ aunque la mayoría de diarios canarios manifestaron simpatías hacia la Entente, atestiguando la influencia de los británicos en el archipiélago.

Sin embargo, si bien, como señalamos, tanto *La Provincia* como el *Diario de Las Palmas* dedicaron detallados reportajes al atentado de Sarajevo, sus

²³ «El rigor de las desdichas», en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 3 de julio de 1914), p. 1.

²⁴ «Crónica de los otros. Los Habsburgo», en *El Tribuno: diario republicano federal* (Las Palmas de Gran Canaria, 13 de julio de 1914), p. 1.

²⁵ Una vez declarada la guerra entre Austria-Hungría y Serbia, el diario republicano hará recaer toda la responsabilidad en los Habsburgo, como escribía Gutiérrez Castro en *El Tribuno: diario republicano federal*, 29 de julio de 1914, p. 1, «Acción Socialista».

²⁶ PONCE MARRERO, JAVIER: Prensa y germanofilia en Las Palmas durante la Gran Guerra», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 38 (1992), pp. 581-602.

víctimas y protagonistas, la mayor parte de la información y su actualización residiría en los telegramas, vía por la que se recibirían más datos acerca de la antesala del conflicto internacional. La cantidad y fluidez de estos demuestran la excelente comunicación telegráfica que poseía el archipiélago con el exterior; una comunicación que se vería incrementada conforme avanzan los días, recibiendo mayor número de telegramas que desgranaban los avances en las pesquisas sobre la naturaleza del atentado, la identidad de los implicados y las consecuencias políticas y militares que este tendría. De hecho, será en los telegramas donde se trate la cuestión primero como «atentado» o «regicidio», y luego como «conflicto austro-serbio».²⁷

En definitiva, los lectores de los diferentes diarios pudieron conocer de primera mano, desde Gran Canaria, los movimientos del gobierno austrohúngaro para actuar sobre Serbia, las revueltas callejeras en Viena, la respuesta de los dirigentes serbios ante las imposiciones austriacas, la toma de posiciones de las principales naciones europeas ante un probable conflicto armado, y el ultimátum enviado por el Imperio Austrohúngaro a la nación eslava que supuso la entrada de ambas naciones en guerra. A pesar de la lejanía, Canarias visualizaba y sentía desde el primer momento, a través de la prensa, el avanzar imparable hacia la colisión.

EUROPA A LAS ARMAS

Tambores de guerra sonaban en Europa mucho antes de que las naciones emitieran sus respectivas declaraciones de guerra en los meses de julio y agosto de 1914. La «Paz Armada» había sido un hecho en el continente desde las postrimerías del siglo XIX haciendo honor a la máxima latina *si vis pacem, para bellum*.²⁸ Los bloques internacionales se iban conformando bajo el auspicio y poderío industrial y armamentístico de las dos principales potencias europeas, el Imperio Británico, líder indiscutible en los mares gracias a su *Royal Navy*, y una avanzada Alemania, nación joven pero decidida a desarrollar, en unas pocas décadas, un ambicioso programa de industrialización y construcción naval. Las tensiones territoriales continentales y coloniales, dentro del marco de expansión imperialista, llevaron a las naciones europeas a participar en una carrera de armamentos jamás

²⁷ «Telegramas», en *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 27 de julio de 1914), p. 2; «Telegramas», en *El Tribuno: diario republicano federal* (Las Palmas de Gran Canaria, 27 de julio de 1914), p. 4.

²⁸ Si quieres paz, prepárate para la guerra. La expresión parte de la frase «Así pues, el que desee la paz, que se prepare para la guerra» recogida en VEGECIO RENATO, FLAVIO: *Compendio de técnica militar*, Madrid, Editorial Cátedra, 2006.

conocida, potenciada gracias a los avances científico-tecnológicos y a la prioridad presupuestaria que dieron los diferentes gobiernos y parlamentos al refuerzo de sus ejércitos y equipamientos. Esta carrera se ejemplificó a la perfección en el antagonismo anglo-germano, como lo llamaría Kennedy,²⁹ gestado desde la destitución de Bismarck como canciller por parte de Guillermo II y la puesta en marcha de la *Flottenbau* y la *Weltpolitik* alemanas lideradas por el propio káiser. El Imperio británico y Alemania emprenderán una carrera naval que sentará las bases de la futura guerra en los mares, con acorazados perfeccionados y nuevas embarcaciones como los submarinos alemanes. El clima en Europa en la antesala del conflicto era, por tanto y en efecto, prebélico, esto es, las potencias se estaban acondicionando desde hacía décadas para una nueva guerra no declarada aún, armándose hasta los dientes y mirando con recelo a las naciones vecinas, tejiendo alianzas y enemistades que se pondrían de manifiesto de la manera más cruenta tras la explosión de la escalada de tensiones precipitada por la «tragedia de Sarajevo».

Canarias no fue, ni mucho menos, ajena a esta carrera de armamentos y ansias imperialistas, todo lo contrario. Sus aguas fueron escenario, desde finales de la decimonónica centuria, de la competencia naval directa entre Gran Bretaña y Alemania debido, nuevamente, a la renta de situación del archipiélago como ubicación clave en las rutas con mayor tráfico marítimo hacia África y América.³⁰ Gran Bretaña ya dominaba los resortes económicos de las islas y Alemania no quería renunciar a su expansión en las comunicaciones y economía insulares, una rivalidad que se trataría al más alto nivel, siendo objeto de importantes negociaciones diplomáticas³¹ y que se encrudecería en los años previos a la Gran Guerra, teniendo en cuenta, por ejemplo, el uso que de las islas harían las flotas mercante y de guerra británicas con el fin de asegurar el control estratégico de las aguas canarias. En Gran Canaria, estas rivalidades e intereses también se concretaron por parte, por ejemplo, de Alemania, en el intento de establecer un colegio

²⁹ KENNEDY, PAUL: *The Rise of the Anglo-German antagonism, 1860-1914*, University of California, Ashfield Press, 1987.

³⁰ Al respecto de la rivalidad anglo-germana en Canarias, véase: PONCE MARRERO, JAVIER: «La rivalidad anglo-alemana en Canarias en vísperas de la Gran Guerra», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 48 (2002), pp. 133-152.

³¹ Recuérdese, por ejemplo, la Conferencia Marítima Africana de 1895 pactada entre el Reino Unido y Alemania para controlar los tráficos comerciales en la costa occidental africana por parte de la *Elder Dempster & Co.* y la *Woermann Linie*; CASTILLO HIDALGO, DANIEL: «Forjando Imperios: la conferencia marítima de 1895 y su repercusión en Canarias y África Occidental (1895-1914)», en *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, núm. 19 (2010), pp. 166-188.

alemán en la ciudad, cuestión debatida intensamente durante los meses de julio y agosto en el Congreso de los Diputados, que constituiría un elemento de fricción entre los partidarios y contrarios a la propuesta, y que se evidenciaría en el tratamiento que del asunto harían los diferentes diarios.³²

Esta situación de crecimiento de la rivalidad entre las diferentes naciones europeas, estos tambores de guerra que pregonaban la inminente colisión, fue tratada por la prensa grancanaria con mayor regularidad a partir del asesinato de Francisco Fernando, anunciando, sin saberlo a ciencia cierta, la internacionalización del conflicto balcánico. Así trataba la carrera armamentística y la expansión imperialista *La Provincia*, en un breve titulado «La hora grave»:

En Oriente, en América, en la vieja Europa misma, las razas sostienen terca, y a ratos cruenta pelea por el dominio del mundo. Y esta lucha es el prelude de una temida conflagración general, que la demente competencia de las armas y el implacable antagonismo de los intereses preparan.³³

La escalada de tensión entre las potencias se convertiría en un tema habitual en las portadas de los diarios grancanarios, así como las políticas de rearme y fortalecimiento de sus respectivos ejércitos. *El Tribuno*, el *Diario de Las Palmas* y *La Provincia*, incluirán en sus páginas artículos, reportajes y telegramas acerca, por ejemplo, de la política de defensa del gobierno galo presidido por Viviani y el debate en la Asamblea Nacional de una nueva ley militar;³⁴ del creciente militarismo alemán y sus consecuencias para los propios soldados germanos;³⁵ y de la respuesta internacional ante la «locura de los armamentos», que será objeto de debate en el mes de agosto de 1914 de cara a la posible celebración de una nueva Conferencia de La Haya, erigiéndose Gran Bretaña como garante de la paz en Europa situándose en pro de la reducción de los armamentos:

Aumentan, en efecto, puede decirse que, a diario, las fuerzas terrestres y navales en todas las naciones europeas; ello es, indudablemente y por todos conceptos, muy sensible y lamentable; Gran Bretaña, si bien aumenta también su Ejército

³² «Cabildo Insular. La Sesión de Ayer», en *El Tribuno: Diario republicano federal* (Las Palmas de Gran Canaria, 3 de julio de 1914), p. 2; «En el Congreso», en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 11 de julio de 1914), p. 1; «El Cabildo y el Colegio Alemán», en *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 13 de julio de 1914), p. 1.

³³ «La hora grave», en *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 22 de julio de 1914), p. 1.

³⁴ *La Provincia* trata el asunto en sus ejemplares de los días 30 de junio y 6, 21, 22, 23 de julio, tanto en breves concretos o bajo el título «Información extranjera».

³⁵ Véanse, por ejemplo: «El ejército alemán», en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 21 de julio de 1914), p. 1; y «Berlín», en *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 9 de julio de 1914), p. 1.

y su Armada, lo hace, no motu proprio, sino arrastrada por el ejemplo de otras potencias, no teniendo, pues, ninguna culpa en esa competencia de preparativos bélicos.³⁶

Se adelanta, por tanto, la posición que tomará Gran Bretaña ante el conflicto austro-serbio al principio, contraria a la resolución de este por medio de las armas, y ejerciendo como potencia negociadora hasta el 4 de agosto.

Asimismo, otro de los aspectos analizados por la prensa es la conformación de los bloques de alianzas entre las diferentes naciones; desde la estrecha colaboración entre el Imperio Austrohúngaro y el II Reich alemán, hasta las políticas de acercamiento de Poincaré y Rusia, necesarias para el fortalecimiento de la Entente ya conformada entre Francia y el Imperio británico. Los pactos previos a la conflagración serían analizados, aplaudidos y criticados por los diferentes periódicos grancanarios, que tomarán partido conforme se suceden los días de julio y agosto, desvelándose el complejo tablero de ajedrez en que se convertirá primero Europa, y luego el mundo. *El Tribuno* hará suyas las demandas y posiciones del socialismo europeo antibelicista, liderado por el socialista Jean Jaurés, de cuyos discursos y artículos se hará eco el periódico de Franchy Roca desde el 24 de julio, cuando el órgano republicano publica en portada «Europa, enervada», artículo traducido contrario al conflicto, un alegato por la paz y la concordia que reflejará los objetivos de la Internacional Socialista y que reivindicará *El Tribuno* a través de la figura de Melitón Gutiérrez Castro³⁷ y de ilustraciones satíricas a partir de finales de julio de 1914, como muestra la caricatura de un personaje grotesco «El dueño de Europa», vestido cual legionario romano, con una espada en una mano y una rama de olivo en la otra, erguido sobre un montículo de cadáveres y sobre una leyenda que reza «en mis manos tengo la Guerra y la Paz, me inclino por lo que me place. El que esté conforme, bien. El que no, que se fastidie. Soy el amo».³⁸ Una crítica gráfica clara a la situación en que se encuentra Europa, a merced de «gobiernos borrachos, ebrios de odio y de pasiones»,³⁹ que se repetiría con similar protagonista el día en que Alemania declara la guerra

³⁶ «Próxima conferencia de la Haya: Los armamentos», en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 20 de julio de 1914), p. 1.

³⁷ GUTIÉRREZ CASTRO, MELITÓN: «El conflicto austro-serbio. La acción socialista», en *El Tribuno: diario republicano federal*, 29 de julio de 1914, p. 1.

³⁸ «El dueño de Europa», en *El Tribuno: diario republicano federal* (Las Palmas de Gran Canaria, 29 de julio de 1914), p. 1.

³⁹ GUTIÉRREZ CASTRO, MELITÓN. loc. cit.

a Rusia.⁴⁰ *La Provincia*, por su parte, si bien a priori muestra cierta aquiescencia con la causa austriaca, defenderá al principio la paz por los intereses que esta tiene para Canarias, como hará el *Diario de Las Palmas*, delegando en Inglaterra sus esperanzas de mediación internacional.

El 28 de julio expira el ultimátum de Austria-Hungría a Serbia, declarándole la guerra la primera a la segunda. Un día después, informa de ello la prensa en Gran Canaria, dando por sentado que la «guerra austro-serbia» devendrá ya en una guerra europea: «Las causas más pequeñas suelen producir grandes catástrofes, y si juzgamos del porvenir para los aprestos militares de las naciones, no es aventurado decir que estamos en vísperas de sucesos verdaderamente transcendentales. De ocurrir no se culpe sino a los que teniendo en sus manos el evitarlo, permanecen indiferentes».⁴¹

Y así fue, entre el 1 y 4 de agosto las principales potencias del continente, Alemania, Rusia, Austria-Hungría, Francia y el Imperio Británico, organizadas en dos bloques, la Triple Alianza o Potencias Centrales⁴² y la Triple Entente, se habían declarado la guerra: había «empezado el incendio de Europa».⁴³ Los telegramas informaban a diario de las declaraciones de guerra, las movilizaciones de hombres y armamentos, los cierres preventivos de las bolsas de gran parte de las naciones europeas, y las reacciones internacionales ante el estallido del conflicto, detalles que se desarrollaban seguidamente en portada en forma de artículos y reportajes. La Guerra Europea se convertía en prioridad informativa, ocupando a partir de entonces un espacio casi permanente en las portadas de los periódicos grancanarios: «No podemos hablar hoy más que de la guerra europea: todo otro asunto, a su lado, se empequeñece. Las cuestiones locales, por importantes que sean pierden transitoriamente su valor. Va a jugarse en la lucha colosal no sólo la suerte de Europa, sino acaso el porvenir del mundo. Entramos en la sombra de un inmenso eclipse».⁴⁴

La suerte estaba echada, cuatro años de enfrentamiento daban comienzo. La «Paz Armada» había dado paso a la guerra total, a una espiral de destrucción, de crisis económica y social jamás experimentada. Los

⁴⁰ «Un trabajador infatigable», en *El Tribuno: diario republicano federal* (Las Palmas de Gran Canaria, 1 de agosto de 1914), p. 1.

⁴¹ «La ley del más fuerte», en *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 29 de julio de 1914), p. 1.

⁴² La Triple Alianza o Tríplice la conformaban, originariamente, Alemania, el Imperio Austrohúngaro e Italia, sin embargo, esta última no toma partido al principio de la Gran Guerra, situándose, más adelante, del lado de la Entente.

⁴³ «Principia. La Guerra Europea», en *Diario de La Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 5 de agosto de 1914), p. 1.

⁴⁴ *Ibidem*.

grancanarios pudieron conocer de primera mano, gracias a la prensa, sus antecedentes, desarrollo y estallido, asistiendo aterrados al rompimiento de las hostilidades, pues, a pesar de la neutralidad declarada por el gobierno de España presidido por Eduardo Dato con la venia de la corona, el conflicto afectaría, desde el primer momento y de manera directa, a Canarias, frágil eslabón en la cadena territorial nacional española.

NUESTRA SITUACIÓN

Sobre la tranquilidad de la bahía, dormida en paz, dijérase que flotaba el espíritu de lo Desconocido e inescrutable, y que las potencias del Mal galopaban en el infinito señalando en el espacio azul la sombra de sus negras alas, anunciando tempestades y tragedias. Y un escalofrío parecía recorrer las mansas aguas, rizándolas en un encogimiento de terror. / Nuestro alejamiento del teatro donde van a desarrollarse los acontecimientos quizás más dolorosos que registrará la historia de la Humanidad, acaso los que marquen nuevos derroteros al mundo, nuestro alejamiento y la neutralidad de España en el conflicto, parecen ponernos a cubierto del azote de la metralla; pero, aun dando por sentado esto, hay otras circunstancias que han de contribuir a perjudicar grandemente la vida económica del país.⁴⁵

Así rezaba uno de los párrafos de «Ante el conflicto europeo: nuestra situación», artículo publicado por *El tribuno* el mismo día en que la potencia más vinculada a Canarias entraba en el conflicto, y en el que el diario republicano preconizaba los embates que sufriría el archipiélago como consecuencia de la conflagración. Sumándose el Reino Unido el 4 agosto de aquel fatídico verano de 1914 a las naciones beligerantes, las esperanzas canarias se perdían en las profundidades del mar. La situación era grave, y la crisis, inminente. Tan consciente era la ciudadanía de Gran Canaria y la prensa de que «hasta nuestra clausura isleña llegarían los efectos de la lucha feroz entre los titanes»⁴⁶ y de que «para Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife particularmente, para esas dos poblaciones que viven de su puerto, del que se alimentan miles de familias, la declaración de guerra entre las potencias señalaría un período de angustias y de miserias»,⁴⁷ que desde el primer momento, incluso antes de que el Reino Unido entrara en guerra, exhortarían a las autoridades a que hicieran todo lo que pudieran para contener la

⁴⁵ «Ante el conflicto europeo, nuestra situación», en *El Tribuno: diario republicano federal* (Las Palmas de Gran Canaria, 4 de agosto de 1914), p. 1.

⁴⁶ «Política internacional. De actualidad», en *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 4 de agosto de 1914), p. 1.

⁴⁷ *Ibidem*.

debacle que se avecinaba, sobre todo en materia de acaparamiento de víveres, escasez subsistencias y precios:

Prudente fuera solicitar del Gobierno que dispusiera, mientras duren las actuales circunstancias, que se pudiese introducir en Canarias azúcar peninsular libre de todo gravamen, y que se prohibiera la exportación de algunas subsistencias, como las patatas que hoy se están enviando al extranjero. / Esto, e impedir que, como ha sucedido anteaer; se abarroten de víveres los buques, víveres cuya necesidad acaso no tardaremos en experimentar, serían medidas de buen gobierno que todos aplaudiríamos.⁴⁸

Las prácticas de los agiotistas serían una cotidianeidad a partir de entonces en las islas, pasando a copar espacio en la «Sección de Noticias» de la segunda página de los diferentes diarios, constituyendo objeto de verdadera crítica y preocupación por parte de toda la prensa. Un asunto que repercutiría, directamente, en la capacidad adquisitiva de los ciudadanos de Gran Canaria y, con mayor virulencia, en las clases trabajadoras. Ante esta situación, *La Provincia* llamaba a la defensa y lucha común para evitar la especulación y el agiotaje: «¡A defendernos! Acudamos colectivamente si Gobierno, a las autoridades, a la prensa. Empleemos todos los recursos legales en la seguridad de que hemos de encontrar amparo contra los mercaderes sin conciencia. A defendernos para que ni nosotros ni nuestras familias sucumbamos de hambre».⁴⁹

El desempleo portuario se sumaba también a las principales preocupaciones sociales, ya que el tráfico de buques y su carga se reduciría como nunca, situándose el tonelaje del Puerto de La Luz y de Las Palmas en un 10% del tonelaje de 1913.⁵⁰

Los buques que hacen escala en este puerto son precisamente los de las naciones en guerra. El puerto habrá de paralizarse no solo por la falta de concurrencia de buques sino también por la de carbón mineral. Y nosotros preguntamos: aparte la grave situación que en todas partes se crea, ¿qué va a ser de esas miles y miles de familias que solo viven de las faenas del puerto?⁵¹

⁴⁸ «Grave situación», en *El Tribuno: diario republicano federal* (Las Palmas de Gran Canaria, 3 de agosto de 1914), p. 1.

⁴⁹ «A defendernos», en *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 5 de agosto de 1914), p. 1.

⁵⁰ Sobre las consecuencias económicas que tiene para Canarias la Gran Guerra, véase: PONCE MARRERO, JAVIER: «Canarias, Economía y Guerra: 1913-1920», en *Aguayro*, núm. 204 (1993), pp.10-14 y YANES MESA, JULIO ANTONIO: «Los sinsabores del hecho diferencial isleño: prosperidad en la Península y desolación en Canarias durante la guerra europea, 1914-1918», en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, núm. 17 (1997), pp. 243-263.

⁵¹ «Cuestión grave», en *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 4 de agosto de 1914), p. 2.



Portada de *La Provincia*.

Esta vertiginosa caída en la entrada de buques en el puerto, así como la presencia de buques de guerra en las aguas canarias, podrá comprobarse también en los diarios, ya que, por ejemplo, *La Provincia* continuará recogiendo las entradas y salidas de las embarcaciones en La Luz en sus «Notas del Puerto».

Por otra parte, la situación requerirá de la creación de juntas de subsistencias, como recogen los periódicos, compuestas por miembros de diferentes administraciones para hacer frente común a los elevados precios y al creciente desempleo. Los diarios animarán a las autoridades, además de a contener la subida de precios, a la inversión en obras públicas y la ejecución de obras por administración para emplear a quienes, por la paralización del puerto y la reducción absoluta del comercio de exportación, se encuentran en paro, todo ello, como se puede comprobar, desde la entrada en guerra de las principales potencias europeas.

Sin embargo, la crisis no solo afectó a los víveres o al empleo, los periódicos también sufrieron las consecuencias de ésta, teniendo que hacer frente a la conocida como «crisis de papel» fruto de la dificultad para importarlo desde las casas europeas. El caso de *La Provincia* da cuenta de ello,

pues hubo de reducir su tirada diaria, pasando de dos ediciones, una diurna y otra de la tarde, a solo la de la mañana debido a la escasez de celulosa. Así lo anunciaba bajo el título «Advertencia»:

«El habernos telegrafiado la casa alemana que nos surte de papel la imposibilidad de servir los pedidos hechos, mientras duren las actuales circunstancias, nos obliga suspender temporalmente la edición de la noche, en previsión de la carencia de papel».⁵²

No obstante, a pesar de esta crisis, los diarios harán importantes esfuerzos para mantener informados a sus lectores del devenir del conflicto internacional y sus consecuencias en la vida insular. Desde el mes de septiembre, *El Tribuno* contará, como ya contaba *La Provincia*, con una edición dominical relativa únicamente a «Información telegráfica de la Península y el Extranjero». Se manifiesta así la voluntad del órgano republicano federal de informar diariamente a sus lectores del conflicto europeo a través de una página de información de los principales telegramas nacionales e internacionales, estos últimos bajo la sección «Telegramas ajenos». La prioridad informativa que tiene la Gran Guerra para los diarios grancanarios es, por tanto, un hecho desde el principio. La internacionalización del choque austro-serbio afectará de manera directa a las islas y los periódicos informarán de ello, acercando el desarrollo de la guerra a la población, animando a las autoridades a tomar medidas y denunciando los abusos y dificultades que sufrirá la ciudadanía grancanaria.

CONCLUSIONES

Gran Canaria y su ciudadanía no fueron en absoluto ajenas a lo que ocurría en Europa durante el verano de 1914. La renta de situación de Canarias, su condición de punto nodal de comunicaciones conllevaba, sin duda, su conexión constante a lo que acontecía en el continente a través de la telegrafía y el tránsito de buques, gentes y, por tanto, noticias. La prensa local, gracias a ello, experimentó un crecimiento, desarrollo y enriquecimiento de sus informaciones. Los principales periódicos, a pesar de su vinculación ideológica y partidista en el caso de *El Tribuno* y el *Diario de Las Palmas*, órganos del Partido Republicano Federal y del Partido Liberal Canario respectivamente, contaban con noticias detalladas, diversas y actualizadas sobre los sucesos internacionales, ocupando desde el principio importante espacio en la primera plana junto a los artículos y breves nacionales y locales.

⁵² «Advertencia», en *La Provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 5 de agosto de 1914), p. 2.

Por todo ello, el tratamiento de lo acaecido en Sarajevo no constituyó una anomalía, sino que se imbricó en la constante información internacional contenida en los diarios de la isla. Todos los principales periódicos grancanarios se hicieron eco del acontecimiento, tratándolo primero como un hecho localizado, fruto de las tensiones balcánicas. Los telegramas recibidos con posterioridad y recogidos en los diarios de la isla anunciaban que el suceso no había sido un mero ajuste de cuentas más entre nacionalistas serbios y la corona austrohúngara, sino un verdadero punto de inflexión en las relaciones de fuerza continentales.

Los grancanarios asistieron al rompimiento de las hostilidades, conociendo cada día, gracias a los avances en las telecomunicaciones nacionales y archipelágicas, a través de reportajes, ilustraciones, artículos y telegramas, el desarrollo del conflicto que tomaría el nombre, por muy poco tiempo, de austro-serbio. En cuestión de días, la guerra entre los Habsburgo y Serbia se convertía en europea; las imprentas locales dedicarían columnas enteras a la situación, ríos de tinta sobre sus implicaciones en las islas comenzarían a correr, convirtiéndose los periódicos en portavoces de la creciente preocupación social y demandas políticas, compartiendo exhortaciones a la toma de decisiones, a la lucha común contra la crisis que se avecinaba en el archipiélago y que ponía de manifiesto, como nunca, la fragilidad de Canarias, así como su clara vinculación al devenir internacional.

La Gran Guerra se convirtió, en consecuencia, en acicate del periodismo informativo, tornándose prioritario su abordaje, análisis y divulgación, a pesar del esfuerzo que ello constituía para los diarios locales, que, aún teniendo dificultades para el abastecimiento, por ejemplo, de papel en el caso de *La Provincia*, hicieron cuanto estuvo en su mano para informar sobre el conflicto. En definitiva, la prensa local constituyó una ventana desde la que asomarse a lo internacional, más allá del eterno horizonte azul que ha rodeado siempre a nuestras islas situándolas en el mundo.